

---

## OBSERVACIONES (NUEVAS Y VIEJAS) SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS EN EL MUNDO ATLÁNTICO: LAS AMENAZAS Y DESAFÍOS ACTUALES Y FUTUROS EN PERSPECTIVA HISTÓRICA<sup>∞</sup>

FREDERICK M. NUNN\*

### RESUMEN

*Confrontaciones con amenazas y desafíos a la existencia de gobiernos y sociedades han marcado el flujo de tiempo durante toda la historia. Las amenazas del presente y futuro, asociados, como es el caso en muchos lugares, con desafíos históricos y tradicionales, son tan complejas que exigen nuevas formas de relaciones entre la autoridad civil y el liderazgo de las instituciones profesionales encargadas con la defensa y seguridad. Estas nuevas relaciones tendrán que basarse en una comprensión de los procesos de democratización y globalización tanto como en la naturaleza compleja de los conflictos que afectan la seguridad, soberanía y estabilidad de los estados-nación del siglo veintiuno. Tan formidables como ellas aparecen, estas amenazas y desafíos pueden considerarse nuevas reiteraciones de otras situaciones que marcan nuestras historias. En el Mundo Atlántico, en ninguna parte más que América Latina, la literatura de la profesión militar ha mostrado siempre un reconocimiento de que las lecciones del pasado aplicadas a los problemas del presente ayudan en la preparación para el futuro. Una razón principal para esto es que mucha de dicha literatura en sí es el producto de colaboraciones civiles-militares.*

**Palabras clave:** Amenazas, América Latina, democratización, desafíos, fuerzas armadas, globalización, Mundo Atlántico, profesión militar, relaciones civiles-militares.

---

\* Profesor Emérito de Historia y Estudios Internacionales, Portland State University. PhD. Universidad de Nuevo México, Estudios Iberoamericanos, 1963; MA Universidad de Nuevo México, Literatura Portuguesa, 1963; BA, Universidad de Oregon, 1959, Historia Europea y Lenguas Romances. Miembro de la Academia de Historia Militar de Chile. En 2009-2010 fue Profesor de Asuntos de Seguridad Nacional y Decano de Asuntos Académicos, Center for Hemispheric Defense Studies, National Defense University, Washington, D.C., EE.UU. Todas las interpretaciones y conclusiones aquí presentadas son del autor y no representan las de ninguna agencia oficial. nunnf@pdx.edu

<sup>∞</sup> Fecha de recepción: 100713  
Fecha de aceptación: 121113

## OBSERVATIONS (NEW AND OLD) ON THE ARMED FORCES IN THE THE ATLANTIC WORLD: CURRENT AND FUTURE THREATS AND CHALLENGES IN HISTORICAL PERSPECTIVE

### ABSTRACT

*Confrontations with threats and challenges to the existence of governments and societies have marked the flow of time throughout history. Present and future threats associated, as they are, with historical and traditional challenge are, in many places, of such complexity that they already require new forms of relations between civilian authorities and the leadership of professional institutions dedicated to defense and security. These new relations will have to be based on an understanding of the processes of democratization and globalization as much as on the complex nature of conflicts that affect the security, sovereignty and stability of 21st century nation-states. As formidable as they appear, these threats and challenges may be considered current reiterations of others that mark our histories. In the Atlantic World, nowhere more so than in Latin America, the literature of the military profession has always demonstrated the recognition of lessons of the past applied to problems of the present and aid in preparation for the future. A principal reason for this is that said literature is in and of itself the product of civil-military collaborations.*

**Key words:** *Armed forces, Atlantic World, challenges, civil-military relations, democratization, globalization, Latin America, military profession, threats.*

Desde la antigüedad, autoridades y gobiernos en diferentes partes del mundo han tenido que enfrentar amenazas y desafíos tanto para permitir su existencia como con el objeto de garantizar sus instituciones fundamentales, la soberanía de sus fronteras y la estabilidad de sus economías y sociedades. Así, durante las últimas décadas del siglo XX y en la primera del siglo XXI, se ha manifestado una proliferación de amenazas, muchas de las cuales exacerban desafíos del pasado. Las amenazas del presente en muchos lugares son, en realidad, nuevas manifestaciones de desafíos históricos no resueltos, lo que ha producido nuevas situaciones y ha revivido otras ya superadas con relación al futuro de la profesión militar y sus relaciones con autoridades civiles en distintas latitudes del *Mundo Atlántico*.

Por consiguiente, dadas las características transnacionales del siglo XXI, aquello que afecta la profesión militar y sus relaciones con las autoridades civiles en una región, afecta en otras regiones. En consecuencia, tanto para los militares de profesión como para las autoridades civiles, los efectos del infausto 11 de septiembre de 2001 han producido manifestaciones más allá de Estados Unidos, de Europa y del Cercano Oriente. En ese contexto, América Latina, como parte integral del *Mundo Atlántico* –aquí considerado ampliamente como Europa, las Américas (y una buena parte de África) e inseparable del resto del mundo “globalizado”– nos servirá de estudio de caso para los futuros roles que podría asumir la profesión militar.

Para ello, en este esfuerzo, consideraremos como amenazas los problemas actuales de corto o largo término, normalmente reconocidos como problemas resueltos por medios tácticos y específicamente por sus orígenes aparentemente recientes. Ejemplo de las amenazas del presente son las confrontaciones de los Estados con las acciones terroristas; el crimen organizado; el tráfico ilícito de toda clase (hasta con piratería en algunos casos) y la insurgencia, además de las consecuencias de los desastres naturales, los atentados en perjuicio del medio ambiente y las crisis de naturaleza social o económica. Por su lado, como desafíos consideraremos los obstáculos tradicionales a la consolidación, existencia y funciones del Estado-nación, su seguridad, soberanía, estabilidad y legitimidad, teniendo en cuenta que en parte importante del mundo los desafíos y las metas de nuestra época son el control efectivo de territorio nacional y el desarrollo socioeconómico, entendidos a través del tiempo como problemas estratégicos.

Cuando se habla de desastres naturales, migraciones y fenómenos que resultan de las fuerzas de la naturaleza, de fronteras permeables, de problemas ecológicos y medioambientales o epidemias transnacionales, hay que pensar simultáneamente en términos estratégicos y tácticos; son amenazas que provocan desafíos y viceversa. Todos –amenazas y desafíos en conjunto o aparte– son producto del flujo de tiempo desde el pasado por el presente hacia el futuro.

Mientras que enfrentamos el presente y contemplamos el futuro, el pasado está siempre con nosotros. En cuanto a la profesión militar y sus futuros roles, hay que darse cuenta de las realidades del presente y, por supuesto, de las lecciones de la historia. Parafraseando a George Orwell: “Los que entienden las lecciones del pasado conocen mejor su presente, y los que conocen su presente se encuentran en una posición ventajosa para influenciar el futuro”<sup>1</sup>. En la

---

<sup>1</sup> ORWELL, George. 1984. London, Secker and Warburg, 1949 (y numerosas ediciones después): “El que controla el pasado controla el futuro, y el que controla el presente controla el pasado”.

literatura de la profesión militar, hemos podido comprobar que hay claridad con relación a lo expuesto precedentemente.

Tal literatura es una fuente rica para el estudio y análisis de cómo se define la profesión, cuáles son sus roles y cómo se conducen sus relaciones con las autoridades civiles de varios niveles. De vez en cuando, sin embargo, la fuente se derrama debido a la situación actual: los resultados de una guerra (o más), una crisis nacional o mundial, el auge de nuevas formas de amenazas y desafíos. Libros, estudios monográficos, ensayos y artículos en revistas y periódicos reflejan profusamente las inquietudes e incertidumbres de militares y civiles en cuanto a la defensa y la seguridad. Como podremos observar más adelante, además de las conocidas fuentes contemporáneas, los nombres de Carl von Clausewitz, Charles de Gaulle, Colmar von der Goltz y Hubert Lyautey, junto a sus proféticas obras, todavía tienen eco con respecto a las relaciones entre la profesión militar y las autoridades y sociedades civiles en el *Mundo Atlántico*.

Consistente y continuamente, sobre todo en números especiales de publicaciones profesionales dedicados a esta materia o en una sección de un número destinado a enfatizar temas del pasado, del presente o del futuro, se demuestra el reconocimiento de parte de civiles y militares acerca de la inminencia de ciertas amenazas o la perduración de desafíos, sean nacionales, internacionales o transnacionales. En ese plano, se nos ofrecen múltiples referencias de las lecciones de la historia (además de lo estrictamente militar): de campañas especiales, de estrategias y tácticas; de teorías de liderazgo y de la naturaleza de relaciones entre la profesión de las armas y la sociedad que contribuyen a los grandes problemas. Con igual consistencia y continuidad, esas mismas publicaciones reflejan manifiestamente la colaboración civil-militar, ingrediente esencial de las relaciones civiles-militares.

Luego, la historia de las relaciones entre militares y civiles, como asimilación de las inquietudes e incertidumbres profesionales castrenses, constituyen un inigualable archivo para el estudio de las historias nacionales e internacionales, de las historias culturales, económicas, políticas y sociales. Allí es posible comprobar que, a través del flujo de tiempo, las fuerzas armadas han sido elementos fundamentales en la evolución de la civilización y la cultura humana, junto con su participación integral en la construcción de los Estados nacionales. De allí que la historia no puede existir si no incorpora los roles jugados por las fuerzas armadas en tiempos de paz y de guerra.

No obstante, para cada flujo de tiempo puede haber reflujos<sup>2</sup>. La historia no se repite, aunque bajo condiciones similares ocurren reminiscencias del pasado que pueden ser de naturaleza económica, cultural, política o social; pueden ser locales, nacionales, regionales, internacionales o transnacionales (globales) en su extensión y amplitud. Para cada acción política puede ocurrir una reacción política; a cada revolución puede haber una contrarrevolución. Del pasado siempre existen remanentes: “Todo pasa y todo queda”<sup>3</sup>. Lo nuestro es no olvidarnos de lo que queda de nuestro pasado para que, en el presente, podamos hacer un mejor camino a nuestro futuro.

Consideremos, por ejemplo, dos situaciones recientes de lo previamente mencionado, que corresponden a evidencias de las inquietudes e incertidumbres profesionales en las fuerzas armadas de dos poderes del *Mundo Atlántico* que, por extensión, reflejan inquietudes e incertidumbres de toda la región. En efecto, hace poco tiempo en las páginas de dos publicaciones profesionales prestigiosas y conocidas aparecieron materias que demuestran, tanto a los militares como a los civiles, un reconocimiento del valor de las lecciones del pasado en forma de desafíos históricos y amenazas actuales con ramificaciones para el futuro. El contenido de ambas publicaciones refleja con consistencia y continuidad la importancia de la colaboración civil-militar a través de la historia, en este caso en una forma concentrada y enfocada. Aunque dichas páginas no contienen referencias específicas a América Latina, su contenido sí tiene implicaciones para la región.

Me refiero, en primer término, al número de agosto-septiembre de 2011 de *The RUSI Journal* dedicado en parte a la llamada “década 9/11” (e.g. 11.IX.2001)<sup>4</sup>, donde aparece un conjunto de ensayos, uno en particular, que ilustra lo afirmado precedentemente. Lo mismo ocurre con una sección del número del tercer trimestre del mismo año de *Joint Force Quarterly* dedicado al “profesionalismo militar”<sup>5</sup>. Allí, de las observaciones hechas por británicos y norteamericanos en las publicaciones antes indicadas, surgen observaciones y preguntas con referencia a parte importante del mundo, por cierto al *Mundo Atlántico*; luego a América Latina.

Ambas publicaciones son influyentes en la esfera del *Mundo Atlántico*, donde la década 9/11 introdujo, simultáneamente, en las fuerzas armadas y en las

<sup>2</sup> Se refiere a los temas de historia “espiral,” y flujo y reflujo (*corso e ricorso*) en la historia explicados en el compendio sobre “la ciencia nueva” de VICO, Giambattista, *Principi di Scienza Nuova*. 1ª ed., Nápoli, 1725 (y numerosas ediciones después).

<sup>3</sup> MACHADO, Antonio, “Cantares”, *Campos de Castilla*, 1ª ed. Madrid, 1912 (y varias ediciones después).

<sup>4</sup> *The RUSI Journal*, Vol. 156, no. 4, August-September, 2011: “9/11: Ten Years On,” pp. 4-53. Abajo citada *RUSI*.

<sup>5</sup> *Joint Force Quarterly*. Issue 62, Third Quarter 2100: “Military Professionalism”, pp. 6-36. Abajo citada *JFQ*.

autoridades civiles un nuevo paradigma histórico. Cabe señalar que ambas publicaciones corresponden a instituciones profesionales y académicas de evidente prestigio: la RUSI del Royal United Services Institute for Defence and Security Studies, Londres; y la JFQ de la National Defense University, Washington, D.C.

Mientras que el énfasis en cada caso es el presente y el futuro, lo presentado en esas publicaciones nos recuerda inquietudes e incertidumbres que han dominado la literatura de la profesión militar por más de un siglo en el *Mundo Atlántico*. Claro es que ninguna de esas publicaciones constituye fuente definitiva o única en cuanto a los temas aquí contemplados; pero sí enfocan y concentran grandes preocupaciones de nuestros tiempos. Además, sirven como ejemplos de interacción continua y consistente entre civiles y militares –en tiempos de paz como en los de guerra– que sigue aumentando la capacidad de ambos para tratar amenazas y desafíos de nuestros días y del futuro.

En estos dos casos, lo publicado en conmemoración del décimo aniversario del 11 de septiembre de 2001 refleja el tono de los diálogos y debates que continúan en el *Mundo Atlántico*. Los siguientes ejemplos lo hacen evidente. Para comprobarlo, comenzaremos con las observaciones ofrecidas en The RUSI Journal y Joint Force Quarterly sobre las experiencias de los primeros años de nuestro siglo y sus consecuencias para la profesión militar y las relaciones civiles-militares. Concluiremos, después, con las observaciones y especulaciones sobre América Latina formando parte integral del *Mundo Atlántico*, más que nunca antes en la historia, haciendo referencia, cuando sea oportuno, a fuentes más allá de las páginas de RUSI y JFQ, fuentes actuales e históricas que pudieran ser relevantes.

En “Reflections On The 9/11 Decade”<sup>6</sup>, un cuerpo de especialistas británicos da a conocer sus observaciones sobre las ramificaciones de las lecciones aprendidas durante los primeros diez años de nuestro siglo. En resumen son: que los Estados Unidos ha llegado a ser un poder menos “todopoderoso” de lo que era (o menos que parecía) en el siglo XX debido a factores económicos, preocupaciones sociopolíticas internas, limitaciones en términos de recursos humanos (dadas las demandas de guerras simultáneas en Afganistán e Iraq), la multilateralidad y transnacionalidad de la globalización y al auge de China como poder global. Además, lo ocurrido en Nueva York, Pennsylvania, y Washington, D.C. ese fatídico día de septiembre de 2001 puso fin (si el fin de la Guerra Fría no lo había hecho) a los conceptos de guerra elaborados en los siglos pasado y antepasado, demostrándose ya en dos grandes guerras mundiales (y en la de

---

<sup>6</sup> SLAUGHTER, Anne-Marie, OMAND, David, NAGLE, John, *et al.* “Reflections on the 9/11 Decade,” *RUSI*, pp. 5-10.

Vietnam); que dichos conceptos estaban superados: los medios del pasado ya no eran suficientes para confrontar los amenazas y desafíos del presente, ni que pensar del futuro<sup>7</sup>. Tales observaciones que son anticuadas, a la vez son nuevas.

Más aún, las grandes campañas en que participarán las futuras fuerzas de coaliciones transnacionales serán dirigidas contra enemigos igualmente transnacionales: no Estados-naciones, sino terroristas, criminales, piratas e insurgentes, involucrando más y más a las poblaciones civiles debido a la naturaleza de las tácticas y estrategias de dichos enemigos. En esas campañas –sean de baja o alta intensidad– los tradicionales conceptos de soberanía nacional y territorial (fronteras fijas o impugnadas, por ejemplo) cederán paso a prioridades y actividades complejas e intensivas en niveles más básicos, debido a la proliferación de acciones humanitarias en contra de violaciones de derechos humanos, debidas, otra vez, a las tácticas y estrategias de tales enemigos. Estas “nuevas guerras” exigirán “nuevos soldados”<sup>8</sup> y “nuevas autoridades civiles,” ambos jugando “nuevos roles”.

Las actuales y futuras amenazas y desafíos transnacionales, según los RUSI, no respetarán derechos de ninguna clase, en ninguna parte y de ningún modo, lo que llamará la atención de un mayor número de “no participantes” nunca conocido antes en la historia. Esto hará de la guerra y el conflicto –cada vez con mayor intensidad– un tema de discusión y debate en los foros populares a través del mundo. Debido parcialmente a esto, en el futuro no será dado por hecho el apoyo popular automático a cualquier campaña, sea de tipo tradicional o no convencional. La tecnología electrónica y las medidas modernas de comunicaciones ya han hecho visibles, audibles y palpables para todo el mundo los detalles de cualquier conflicto. No importa la distancia; cada testigo tiene su opinión, y cada opinión cuenta más hoy y contará más en el futuro que en el pasado.

Las experiencias más recientes, según los colaboradores en RUSI, exigen que los grandes poderes del *Mundo Atlántico* (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania como ejemplos) estén siempre más adeptos y adaptables a la guerra no convencional: confrontaciones transnacionales, asimétricas en situaciones de multinivel y con más actividades simultáneas. Estas mismas experiencias exigen y exigirán que países “heterogéneos,” “nuevos,” “menos

<sup>7</sup> Esto no es decir que ya no hay posibilidades de “guerras tradicionales”, entre Estados-nación, con frentes netamente geográficos, y táctica y estrategia que refleja doctrinas del pasado, e. g., Israel-Irán, Corea del Norte-Corea del Sur, Japón-China, India-Pakistán. En cierto sentido el conflicto actual en Afganistán es, para esa región, una “guerra tradicional”.

<sup>8</sup> Ver las discusiones en GILBERT, Paul. *New Terror, New Wars*. Washington, D. C., Georgetown University Press 2003; ARELLANO GRAMUNT, coronel Julio. *Amenazas globales*. Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército de Chile, 2006; y TRIPOLDI, Paolo y WOLFENDALE, Jessica, eds. *New Wars and New Soldiers: Military Ethics in the Contemporary World*. Farnham, U. K., Ashgate, 2012.

integrados” y “menos desarrollados,” dejen de lado –lo más posible– las diferencias religiosas y étnicas, regionales y particulares (diferencias que hoy en día dividen tan fácilmente incluso a nivel nacional) si quieren sobrevivir como Estados-naciones viables, como países soberanos (el Cercano Oriente, los ex componentes de la antigua Yugoslavia y varios países africanos son los ejemplos citados). Claro que hay y habrá otros ejemplos en el *Mundo Atlántico* y en otras regiones del globo.

Allí donde el autoritarismo de la era de la Guerra Fría ha sido reemplazado por la democracia (a lo menos por la democratización), donde el proceso de globalización también se manifiesta (el Cercano Oriente, Asia, África, partes de nuestro propio hemisferio, como ejemplos), la guerra tradicional (entre países soberanos) claramente parece menos probable (pero nunca imposible) según las normas de los últimos años. Las amenazas y desafíos bélicos del futuro exigirán acciones y operaciones coordinadas efectuadas en coaliciones nacionales o multinacionales –acciones y operaciones terrestres, aéreas, navales, y policiales– y espaciales (sideral y cyber).

Un tema que prevalece notablemente en el discurso ofrecido por RUSI es la importancia de la opinión pública en tiempos de guerra o conflicto “no tradicional”. Especial atención recibe este tema en el historiador Sir Michael Howard en su ensayo “The Transformation of Strategy”<sup>9</sup>. Observa Howard que, en el pasado, el “nacionalismo” y el concepto de Estado-nación definían los verdaderos conceptos fundamentales de amenazas y desafíos, y por eso las aplicaciones de la táctica y la estrategia apropiadas. Asimismo, hacían del apoyo popular un *sine qua non* al éxito en las campañas sostenidas entre Estados-naciones o entre aliados (también en un conflicto civil como en España 1936-1939, por ejemplo). La “nación en armas” no era nunca un concepto literal, pero sí uno en que un pueblo bien nacionalista se consideraba involucrado en la misión bélica del estado y de la nación por medio de una “movilización social”<sup>10</sup>. Para sostener una guerra, según Howard, había que crear, y después mantener y sostener, la moral del pueblo, de la nación toda. Para extender la política (en el pasado, en el presente y en el futuro) por medios no netamente políticos (en el sentido partidario) o diplomáticos, sino por “la guerra total”<sup>11</sup>, la moral de todos tenía, tiene

---

<sup>9</sup> HOWARD, Michael. “The Transformation of Strategy”, *RUSI*. pp. 12-16.

<sup>10</sup> La exposición más elocuente de este concepto permanece la de GOLTZ, Freiherr Colmar von der. *Das Volk in Waffen: Ein Buch über Heerwesen und Kriegführung unserer Zeit*. Berlin: n. p., 1883 (con múltiples ediciones después). La primera edición en castellano, *La nación en armas*, fue publicada en Toledo, España en 1897 y diseminada en América Latina antes del fin del siglo diecinueve.

<sup>11</sup> Se refiere a lo expresado por CLAUSEWITZ, Carl von, en *De la guerra (Vom Kriege)*. 1ª ed. Berlín, s. n., 1832 (con múltiples ediciones en múltiples idiomas). La relevancia actual de los argumentos de Clausewitz sobre las relaciones entre la política y el empleo de fuerzas salta a la vista en las páginas de Mayor Suzanne

y tendrá que estar al servicio del poder nacional<sup>12</sup>. Sin duda esto es aplicable a todas partes del *Mundo Atlántico*.

Hoy en día, como lo he advertido, “la guerra” incluye (como ejemplos vivos) las campañas contra el terrorismo, el crimen transnacional de toda clase (“trans-national organized crime”)<sup>13</sup>, la pobreza, el analfabetismo, el subdesarrollo, los problemas del medio ambiente y los desastres naturales. Guerra total y movilización social adaptadas a la contemporaneidad exigen coordinación de operaciones de las agencias de defensa y seguridad a la vez. Y así será en el futuro. Lo logrado en términos de movilización de recursos (humanos y otros) durante las guerras mundiales de la primera mitad del siglo pasado no se repitió en los casos menos exitosos y menos populares de la segunda mitad del mismo siglo: Vietnam, Iraq y Afganistán. ¿Qué pasará, entonces, en nuestro siglo con las guerras dominadas por factores no tradicionales? Esta pregunta todavía no tiene respuesta definitiva, aunque sigue recibiendo atención en todas partes.

Lo dicho por Howard dirige hacia una reconsideración de las ideas de figuras iconográficas de la historia militar y de las relaciones entre fuerzas armadas y poblaciones civiles. Lo propuesto por Clausewitz y Goltz, por ejemplo, sobre la proyección simultánea de la política del estado y la moral de una nación en armas es aplicable, en parte, a las nuevas formas de conflicto y guerra, “las nuevas guerras”, si se espera una victoria duradera y sostenible.

En el flujo de tiempo –el perpetuo proceso de cambio histórico de largo término-cultural-económico-político-social-tecnológico– se nota que hay cierta consistencia en lo que se considera necesario para la sostenibilidad de acciones bélicas en nombre de la defensa y la seguridad. Hoy en día y en el futuro, las fuerzas armadas de un país por sí solas, o como miembros de una coalición, tienen y por eso tendrán que ser no solo adaptadas y preparadas para las amenazas actuales, sino también partícipes integrales en la resolución de los continuos desafíos. Hay y habrá de existir consenso entre civiles y militares en cuanto a decisiones de emplear la fuerza de las armas y los recursos nacionales a la realización de intereses nacionales y transnacionales. Lo que teóricamente valía para Clausewitz y Goltz, vale y valdrá para la profesión militar y la autoridad civil

---

Nielsen, *Political Control Over the Use of Force: A Clausewitzian Perspective*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, United States Army War College, 2001.

<sup>12</sup> Ver NIELSEN, teniente coronel Suzanne. *An Army Transformed: The U. S. Army's Post-Vietnam Recovery and the Dynamics of Change in Military Organizations*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, United States Army War College, The Letort Papers, 2010.

<sup>13</sup> Ver FARAH, Douglas. *Transnational (sic) Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, United States Army War College, 2012, en que el autor analiza la multiplicidad de niveles, naturaleza asimétrica, simultaneidad, e impacto transnacional de amenazas actuales en América Latina.

en el *Mundo Atlántico* del siglo XXI. Todo pasa; si no queda todo, queda mucho. El cambio de paradigma no hace inválido lo duramente aprendido en el pasado, pero sí exige nuevas normas y formas de relaciones entre la profesión de armas y las agencias civiles.

Otro tema recurrente en toda la sección “9/11: Ten Years On” de RUSI es el del dilema de la provisión de recursos económicos y humanos necesarios, el “tesoro nacional,” a la prosecución de conflictos modernos, tan prolongados como son. ¿Puede un país o una coalición de países mantener niveles aceptables de desarrollo económico y responder a las demandas de la población, y a la vez gastar tales recursos en los campos de batalla de los conflictos actuales y los que vendrán? Hay que recordar que los conflictos de Afganistán e Iraq no son, de ninguna manera, estilos de conflicto prolongado después de Vietnam. Este último es la experiencia más generadora de transformaciones en la historia reciente de la profesión militar según muchos, si no todos, los autores contemporáneos aquí mencionados o citados.

En “A Low, Dishonest Decade”, Christopher Coker, un colaborador frecuente de RUSI, nota que el gasto de billones de dólares en Afganistán e Iraq ha tenido un efecto desastroso en la economía de Estados Unidos, precisamente en plena época de problemas económicos domésticos (ni mencionar los desastres naturales)<sup>14</sup>. Como consecuencia, la sostenibilidad del esfuerzo bélico y de la moral nacional es por lo menos cuestionable, ciertamente de importancia en la conducta de la política doméstica. Eso hace claro que hay, más y más, limitaciones al poder en, por lo menos, una de las grandes potencias globales.

¿Y si hay limitaciones al poder hoy, no habrá consecuencias para confrontaciones con las amenazas y desafíos del futuro? ¿Si hay limitaciones para una potencia global, no la hay para países menos poderosos o ricos? ¿Si son aplicables las observaciones de Coker y sus colegas para otras potencias mundiales, qué sucede con las “potencias regionales, “los países en desarrollo” o aspirantes a tal estado? ¿Si hay debate serio en Europa y Estados Unidos sobre la capacidad de sostener dos guerras simultáneamente (de cualquier intensidad), no sería natural una correspondiente intensidad de debate sobre cuestiones análogas en países con menos recursos? ¿Cuál es más importante al Estado-nación, a los líderes políticos, al pueblo: la “construcción de la nación” en casa o “nation-building” en otro continente? ¿Sin infraestructura adecuada humana y económica, sin recursos físicos adecuados, cómo será posible disponer de las fuerzas armadas necesarias para las misiones del siglo XXI? ¿Es posible que el futuro exija más de la profesión militar que lo que se le exigía en el pasado?

---

<sup>14</sup> COKER, Christopher. “A Low, Dishonest Decade”, *RUSI*, pp. 18-24.

Este tema trascendente recibe aún más elaboración en observaciones que siguen a las de Coker, como por ejemplo en “The ‘Other’ Global Security Challenges: Socioeconomic and Environmental Realities After the War on Terror,” de Benjamin Zala y Paul Rogers<sup>15</sup>, donde sus autores asumen que existe en nuestro siglo tan joven un abismo entre los ciudadanos más privilegiados y el resto de una población nacional, un abismo cultural, económico, político y social más ancho y profundo de aquel que existe entre los sectores análogos de poblaciones transnacionales. “Los de abajo” y “los de arriba” pueden identificarse a pesar de cualquier frontera debido a las múltiples dimensiones de los procesos de democratización y globalización. La tecnología<sup>16</sup>, las comunicaciones, las vías electrónicas, que contribuyen tanto a la democratización de la cultura y a la política, contribuyen en forma igualmente significativa a una globalización (y democratización) de la envidia y el odio basada en criterios materiales y filosóficos<sup>17</sup>. Por consiguiente, si “los de arriba” hoy día se identifican más fácilmente con las élites de otros países que con sus conciudadanos menos afortunados, “los de abajo” pueden identificarse con lo que pasa en todas partes (Egipto, Libia y Siria, como ejemplos).

Hasta fines del penúltimo siglo, las aristocracias europeas eran familiares en verdad y se identificaban entre sí tanto más que con las masas de sus propios países. En el siglo XX esas mismas masas llegaron a identificarse entre sí por medio del movimiento marxista mundial; a pesar del nacionalismo; es decir, hay maneras de dividir una nación contra sí misma. La globalización lo demuestra, ciertamente, en las arenas culturales y económicas. En la esfera social, los extremistas en muchos sentidos tienen más en común entre sí que con el resto de la sociedad de su propio país. “Valores nacionales,” siempre tópico de debate y la cultura globalizada no son siempre compatibles para todos.

Vale notar que esto último fue parte de las observaciones hechas por Robert D. Kaplan en un ensayo sumamente perceptivo sobre relaciones de la profesión militar y “el mundo civil” publicado a fines del siglo pasado<sup>18</sup>. Además

<sup>15</sup> ZALA, Benjamin y ROGERS, Paul. “‘The Other’ Global Security Challenges: Socioeconomic and Environmental Realities After the War on Terror”, RUSI, pp. 26-33.

<sup>16</sup> Esta misma tecnología también no solo cambia la conducción de “nuevas guerras”, sobre todo la manera en que pensamos en el uso de violencia, sino exacerba la gravedad de los veteranos que siguen sufriendo físicamente y psicológicamente en las “guerras después de las guerras”. Ver COKER, Christopher. *Warrior Geeks: How 21<sup>st</sup> Century Technology is Changing the Way We fight and Think About War*. New York: Columbia University Press, 2013; y FINKEL, David. *Thank You for Your Service*. New York: Farrar Straus & Giroux, 2013.

<sup>17</sup> Ver las opiniones expresadas por DIONNE, E. J. de *The Washington Post*, en su ensayo de mayo de 2013 reproducido en varios diarios en los EE. UU.: “A Global Question: Is Democracy in Trouble?”.

<sup>18</sup> Se refiere a KAPLAN, Robert D. “Fort Leavenworth and the Eclipse of the American Dream”, *The Atlantic Monthly*, 278, 3, septiembre, 1996: 74-90.

de una discusión incisiva del rol de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército norteamericano, Kaplan ofreció un comentario sobre relaciones entre militares y civiles demostrando que la falta de consenso sobre prioridades socio-económicas (inclusive la de la infraestructura doméstica) influía, e influirá, en las relaciones culturales y políticas entre la profesión militar y el resto de la sociedad. Estos comentarios, hechos a fines de los 2000, siguen con valor en muchas partes del *Mundo Atlántico*.

Un país que no tiene infraestructuras administrativas, educativas, físicas, judiciales y policiales (ni mencionar fiscales o humanas), simplemente no puede sostener el desarrollo necesario para mantener un nivel de seguridad que contribuya a la defensa sostenible: un círculo vicioso. Un país sin las infraestructuras necesarias será más susceptible al terrorismo, al crimen organizado y a la insurgencia. Es un círculo vicioso que urge un nuevo concepto del nacionalismo –un nacionalismo que sí sirve todos– y nuevos conceptos de relaciones entre civiles y militares –relaciones “nacionalistas” como nunca antes– en el futuro.

Sumando, los contribuyentes a la sección especial “9/11: Ten Years On” en RUSI dejan claro que en “términos militares” el mundo ya no responde como antes a la diplomacia ni al uso de la fuerza que emanan de las tradicionales potencias del *Mundo Atlántico*, que los cambios en la naturaleza de la guerra y en la tecnología han redefinido aquello que se consideraba necesario para sostener la guerra (o conflicto) de “baja intensidad” y que hay limitaciones severas a la capacidad de todos, potencias o no, en la prosecución de una campaña bélica de cualquier intensidad. De esta observación surge una pregunta sumamente importante: ¿Qué se necesita para sostener la paz - una paz de baja intensidad? ¿Si es así para los países más involucrados, qué pasará en los involucrados en menor magnitud?

Más aún, las definiciones de soberanía, de seguridad y de estabilidad no son en el presente, ni serán en el futuro, lo que fue en el pasado. Hasta la fecha en nuestro siglo –en solo su segunda década– las amenazas y los desafíos a la soberanía, seguridad y estabilidad de la mayor parte del mundo son de carácter multinivel, asimétrico, simultáneo y transnacional: son así en perspectivas locales, nacionales, regionales y globales. Así serán en el futuro. Por eso todas las observaciones en RUSI tienen y tendrán un impacto significativo para la profesión militar en el *Mundo Atlántico*.

En cuanto a las circunstancias específicas, lo presentado en RUSI parece netamente nuevo pero, en la sustancia, no tanto. En el *Mundo Atlántico*, desde las últimas décadas del siglo XIX, la literatura de la profesión militar ha contenido debates y discursos amplios y sostenidos sobre el estado de la profesión y sus relaciones con la autoridad y sociedad civil, los atributos básicos o esenciales de

la oficialidad, la naturaleza cambiante de la guerra, la preparación del soldado-ciudadano y las interrelaciones entre estos temas. Son estos mismos temas los que forman el núcleo del discurso sobre la profesión militar presentado en la sección “Military Professionalism” de *Joint Force Quarterly*<sup>19</sup>, tal como lo muestran los siguientes párrafos.

El tema central es delineado y presentado por el almirante Mike Mullen, en aquel entonces Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Mullen da especial énfasis a las fuerzas armadas en general y específicamente a las de los Estados Unidos como representativo, obediente, no deliberante y preparado profesional de los intereses globales del gobierno (“instrumento neutral del Estado” en sus propias palabras). Para él, en 2011, los temas principales de la obra de Clausewitz tienen vigencia. Mullen se refiere específicamente a la disensión política (falta de consenso o moral nacional de Goltz) provocada por el conflicto en Afganistán: debates sobre apoyo a las tropas mientras que haya debates sobre apoyo a la guerra misma; la participación de oficiales en retiro en campañas políticas (especialmente oficiales disidentes) y la expresión de opiniones políticas en la prensa por los oficiales en servicio activo; demandas de parte de intereses partidarios para “transparentar” la formulación y ejecución de la política y la estrategia de defensa, especialmente en tiempo de guerra; y las lecciones aprendidas bajo condiciones duras por civiles y militares trabajando en conjunto en los campos de batalla de Afganistán e Iraq. Tales amenazas y desafíos al profesionalismo de las fuerzas armadas de los Estados Unidos sin duda se conocen en otras partes del *Mundo Atlántico*.

La breve mención por Mullen de George Washington, general de ejército y uno de los principales fundadores de los Estados Unidos es más significativa de lo que tal vez aparece. Washington, opina Mullen, creía que cuando el ciudadano se hizo soldado, no dejó nunca de ser ciudadano, un concepto viejo pero a veces ignorado, como los casos de “naciones en armas” o “pueblos en uniforme”<sup>20</sup> inspiran una pregunta aplicable en todas las sociedades: ¿Cuándo uno pasa al retiro, cuando uno deja de vestir uniforme, deja uno de ser en parte militar?

Si la respuesta es “sí”, las relaciones entre el “mundo militar” y el “mundo civil” no serán como lo previsto por Kaplan y otros en los Estados Unidos (pero tal vez universalmente aplicable también). Si la respuesta es “no”, el abismo sociocultural (¿y partidista?) entre civiles y militares será insuperable en el siglo actual, precisamente cuando debe ser más estrecho que nunca. Lo contemplado por Mullen ya se ha contemplado en otras partes. ¿Sí o no, ahora y en el futuro,

<sup>19</sup> MULLEN, Almirante Mike. “From the Chairman”, *JFQ*, pp. 2-5.

<sup>20</sup> “When we assumed the soldier, we did not lay aside the citizen”. La citación aparece en la p. 4.

siendo las líneas entre uniformados y el resto de la sociedad más permeables que nunca –en parte debido a la duración de operaciones de paz o “nation-building;” a las campañas continuas contra todas las amenazas y desafíos multiniveles, asimétricos, simultáneos y transnacionales– qué será de la profesión de armas?

En su introducción a “Military Professionalism,” la almirante Anne Rondeau, entonces presidenta de la National Defense University, señaló que las “culturas profesionales” están definidas y redefinidas históricamente y en gran medida tanto por sus mismos líderes como por las sociedades de las cuales son parte<sup>21</sup>. La era en que el soldado fue preparado por oficiales y suboficiales solamente para guerrear ya pasó a la historia. Hoy en día el soldado es más bien campeón que responde a –y trata con– ciudadanías directamente afectadas por las amenazas contemporáneas, todavía en busca de soluciones a los desafíos permanentes. Y así seguirá siendo. El militar del futuro diariamente tendrá más interacciones con los no combatientes que en el pasado o en el presente.

El profesionalismo militar es un estado de existencia creado por la educación especializada, un concepto de corporativismo, autonomía administrativa y organizativa, y un sentido de responsabilidad directa al Estado-nación (vocación)<sup>22</sup>. Los militares profesionales –como otros profesionales– gozan de un estatus relativamente alto (según su país de origen) de ocupación y de posición social dentro de una matriz nacional e internacional. Su educación les prepara –históricamente y actualmente– para la aplicación de la sabiduría abstracta (teórica) a la resolución de problemas concretos (por medidas tácticas y estratégicas). Sus capacidades para la violencia los sitúan aparte del resto de la sociedad a la que pertenecen, y claramente aparte, como también sucede con otras profesiones como la medicina, el derecho y las disciplinas académicas, por ejemplo. Las profesiones en sí son producto del siglo XIX durante el cual fueron estandarizadas y hechas obligatorias las normas de institutos profesionales, especializados y avanzados. Las profesiones son capaces, en todos los sentidos, de transformarse, reteniendo siempre sus características tradicionales.

Hoy en día, ser parte de la comunidad nacional lleva un sentido más amplio, debido a la naturaleza de los conflictos y guerras aquí y ahora consideradas. El nuevo paradigma bélico –en que los teatros de campaña pueden ubicarse directamente en la comunidad civil misma, no en un frente específico– agrega nuevas presiones y responsabilidades para el profesional militar de cualquier arma, de cualquier rango, de cualquier país. El soldado, sea de carrera o conscripto, no puede dejar de ser miembro de la comunidad a la que sirve. La ad-

---

<sup>21</sup> JFQ, p. 11.

<sup>22</sup> MOTEN, Coronel Matthew. “Who Is a Member of the Military Profession?”, *JFQ*, pp. 14-17.

monición del general Washington sí sirve para el presente y para el futuro, no es una reliquia del pasado. La educación y el entrenamiento de todos los que visten uniforme tienen y tendrán que reflejar la realidad. Por su parte, los civiles “de carrera” aceptan el hecho de que cuando enfrentan las amenazas del presente son socios en campañas contra enemigos comunes, participando también en la continua resolución de desafíos. La famosa admonición de Washington vale para la profesión militar y para la población civil de cualquier país, potencia mundial o no. Lo ofrecido a los lectores de “Military Professionalism” lo deja en claro.

El profesional funciona dentro de un dominio, un “domain”. El cirujano comparte su dominio con el técnico-médico, con la enfermera. El abogado comparte el suyo con la policía, con el juez. La educación, la especialización, la experiencia y el rango en todos los dominios evidentemente importan; pero los dominios profesionales exigen y exigirán el trabajo conjunto, la acción interarmas en sus ejercicios más que nunca que en el pasado, debido a las realidades contemporáneas y futuras. También valdrán, aún más, los tradicionales atributos básicos del oficial, del suboficial, y del concripto/recluta. El flujo de tiempo siempre ha afectado y por eso afectará todos los aspectos de las definiciones profesionales, entre ellas, sus funciones. ¿Si esto merece la atención de los lectores de JFQ (y RUSI), no puede entonces ser de interés en el resto del *Mundo Atlántico*, inclusive en América Latina?

Cualquier nueva iteración de la profesión de armas tendrá que basarse en el reconocimiento de que ahora y en el futuro las líneas entre la defensa y la seguridad son y serán, en teoría y en práctica, más indefinidas y permeables de como lo eran en el pasado<sup>23</sup>. No importando el nivel, estas líneas metafóricamente constituyen y constituirán membranas sumamente permeables en cuanto a todas las amenazas y a todos los desafíos que ya conocemos. Debido a las realidades del paradigma MAST (es decir el de desafíos y amenazas multiniveles, asimétricos, simultáneos y transnacionales), los profesionales que funcionan en los diversos subdominios de defensa y seguridad tienen y tendrán que responder por medio de mecanismos y prácticas que respondan a las características del nuevo paradigma.

Es decir, las líneas entre guardias nacionales, guardacostas, policías de cualquier especialidad, oficiales de aduana e inmigraciones, agencias de seguridad (privadas o públicas) de medios de transporte, bomberos, policía de investigaciones –en el caso de Estados Unidos, las agencias y medios de los departamentos de Estado, Defensa, Homeland Security, Interior y Justicia– ya

<sup>23</sup> Ver GALVIN, teniente coronel Thomas P. “A New Way of Understanding (Military) Professionalism”, *JFQ*, pp. 25-31.

no pueden constituir mundos separados. Lo observado con respecto a la experiencia de Estados Unidos, especialmente este concepto de “permeabilidad” de agencias y medios, merece consideración en el *Mundo Atlántico*; lo observado y considerado en el *Mundo Atlántico* merece consideración de parte de Estados Unidos. Somos todos integrantes del paradigma MAST en términos generales y en circunstancias específicas.

Por eso, toda forma de relaciones civiles-militares y militares-civiles será más intrincadas y estrecha que en el pasado: “Las relaciones [con la sociedad civil] serán el refuerzo de la identidad profesional del oficial norteamericano”, afirma un autor (militar profesional) escribiendo en *JFQ*<sup>24</sup>. Para que dichas relaciones sean sostenibles tendrán que reflejar la existencia de un consenso amplio de lo que significan la defensa y la seguridad interna y externamente, y de lo que significa una competencia profesional adecuada y sostenible.

Ahora, mientras que un sentido corporativista se seguirá delineando la profesión como aparte del resto de las profesiones y de la sociedad, las nuevas responsabilidades y capacidades profesionales necesarias del siglo actual, harán cada vez más de la profesión militar una parte de la comunidad nacional e internacional, y de un dominio profesional claro: la defensa y la seguridad del patrimonio nacional y también en nuestro siglo, inter y transnacional. Por medio del proceso de globalización todos somos miembros de las grandes comunidades inter y transnacionales, pero eso no disminuye el contenido netamente “nacional” de las fuerzas armadas: Amenazas y desafíos pueden ser globales, pero, simultáneamente, los medios y fines de solución local, nacional, regional y subregional, siguen siendo específicos. En “Military Professionalism,” como asimismo en “9/11: Ten years On,” hay un evidente énfasis en las cuestiones nacionales de infraestructura, y recursos físicos y humanos.

La ausencia de un consenso nacional –consenso transnacional como ideal para el futuro de largo término– limita y limitará las relaciones mutuamente reforzables entre la profesión militar y las instituciones civiles; debilitando el Estado-nación. Ello hace precisa otra pregunta: ¿Puede jugar su rol la profesión militar tomando en cuenta el concepto de “dominio”, tal como fuera aplicado en los párrafos precedentes en el sentido de garantizar la defensa y la seguridad en cualquier nivel, si la infraestructura (en todo sentido de la palabra) de un país no corresponde a las responsabilidades de los encargados de garantizar la defensa y la seguridad? En el siglo XXI, esto quiere decir que los civiles y militares deben trabajar conjuntamente para responder a las demandas socioeconómicas y a las amenazas y desafíos globales.

---

<sup>24</sup> BRYAN, teniente coronel Ian. “Know Yourself Before the Enemy”, *JFQ*, pp. 32-36. La cita aparece en la p. 33.

En resumen, sin el apoyo físico, fiscal e infraestructural necesario, las guerras y las campañas del nuevo paradigma serán inútiles. No se logra, en consecuencia, la capacidad o estabilidad, ni la sostenibilidad de instituciones civiles –ni pensar de la seguridad y soberanía– ni la legitimidad de ningún país. Los gastos en el nombre de la construcción de la paz/nation-building y las operaciones de paz de parte de un país cuya infraestructura sigue subdesarrollada no servirán a los intereses de nadie a largo plazo. La sostenibilidad de la seguridad, soberanía y estabilidad dependerá, además, del profesionalismo de las instituciones civiles de todo nivel, adaptadas al –y basadas en– un consenso civil-militar. Sin consenso militar-civil no habrá la necesaria capacidad de defensa y seguridad que exige el nuevo paradigma.

Lo presentado en RUSI Y JFQ, ciertamente que es aplicable teóricamente en todas partes, lo que confirma el rol tradicional de la literatura de la profesión militar en todas partes del *Mundo Atlántico* como elemento transmisor del pensamiento y de la autopercepción de la profesión militar. Una inserción en el mismo número de RUSI refuerza este último punto. No hay nada más indicativo de la compatibilidad de transformación con tradición que la publicación o traducción de una obra fundamental, sea libro monografía, artículo, documento o breve comentario. ¿Quién no ha leído, y no toma en serio, las obras clásicas de la profesión militar?

En la segunda mitad del siglo XIX, unos trece años después del fin de una campaña asiática sumamente irregular, y unos doce años después del fin de la guerra civil en Estados Unidos, el capitán británico Charles E. Callwell escribió un ensayo describiendo y analizando lo aprendido por los europeos, veteranos de las “guerras nuevas” de aquel entonces, guerras irregulares: guerras de multinivel, asimétricas, simultáneas y transnacionales<sup>25</sup>. La tesis de Callwell fue, en parte, que cuando el militar tradicionalmente entrenado se encuentra en una situación bélica contra el insurgente o el terrorista, contra el guerrero primitivo o el que “no observa las reglas,” el sistema de conflicto entra, en toda su dimensión, en un proceso de flujo, de cambio orgánico y fundamental, necesitando modificaciones y transformaciones según las circunstancias que son esencialmente

---

<sup>25</sup> CALLWELL, capitán Charles, “Lessons to be Learnt from the Campaigns in which British Forces have been (sic) Employed Since the Year 1865”, *RUSI*, pp. 108-121. (originalmente publicado en #139, XXXI, 1877. Evidencia de la perpetua relación del pasado al presente, y de ambos a la preparación para el futuro, está presentada en NUNN, “Hacia un acercamiento histórico e imprescindible: Relaciones entre civiles y militares en la América Latina del siglo XXI,” *Política y Estrategia*, 118, julio-diciembre, 2011: 116-140; y del mismo autor, *Yesterday's Soldiers: European Military Professionalism in South America, 1890-1940*. Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 1983; y *The Time of the Generals: Latin American Professional Militarism in World Perspective*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1992.

ajenas a las normas prevalecientes<sup>26</sup>, Así, afirmado en el pasado, el punto fue bien formulado: La guerra “no tradicional” es un componente permanente del flujo de tiempo y siempre ha existido la necesidad de transformación –de reformas y modernización– para responder adecuadamente a nuevos enemigos y a nuevas combinaciones de amenazas y desafíos.

Callwell basó su argumentación en las lecciones aprendidas –“lessons learnt”– en las campañas del siglo XIX de las fuerzas terrestres de Gran Bretaña en Afganistán, Sudán y Zululandia. Ascendió el autor al rango de mayor general, fue hecho caballero de la Reina, habiendo escrito de coronel una obra enciclopédica sobre la guerra no tradicional como lo era en su tiempo<sup>27</sup>.

En el pasado y en el presente los profesionales herederos de Callwell, inclusive numerosas lumbreras, como, por ejemplo, Hubert Lyautey<sup>28</sup> siguen aprendiendo –y observando– las lecciones de conflictos y guerras no tradicionales e irregulares, “las guerras nuevas” del pasado. Este sigue siendo el caso debido a los conflictos de Vietnam, y más recientemente a los de Afganistán, de Colombia, de Iraq, de Siria y de un sector importante del continente africano. Los profesionales del *Mundo Atlántico* han aprendido, las duras lecciones del sur de Asia, del sudeste y sudoeste asiático, y del “arco de inestabilidad” entre Pakistán en Asia y Marruecos en la África del Mediterráneo –y Atlántico– donde la ideología y la religión (ni mencionar la falta de infraestructura de toda clase) han exacerbado y contribuido en evidente medida a la perduración de las hostilidades. Sin duda habrá más lecciones aprendidas, más “lessons learnt”. En el proceso habrá alteraciones de los roles de la profesión militar y en las relaciones entre instituciones militares y civiles. Las realidades de nuestros tiempos lo exigen y lo exigirán en el futuro.

Las observaciones y recomendaciones transmitidas por medio de las páginas de RUSI y JFQ quedan enteramente dentro del canon literario de la profesión militar de Europa, Norteamérica y América Latina, sobre todo de Sudamérica. Lo expuesto en ambas publicaciones denota una verdad. En conjunto, los ensayos y discursos citados demuestran que tradición y transformación son siempre compatibles dentro del dominio militar, más tal vez que en el dominio de la política nacional, partidaria e ideológica como existe hoy día. La historia ha dejado claro que las lecciones aprendidas producen preguntas y muchas veces cambios: Lo que aparece en las páginas de RUSI y JFQ simplemente confirma la importancia de la larga trayectoria de tradición y transformación de la profe-

---

<sup>26</sup> CALLWELL, p. 108.

<sup>27</sup> CALLWELL, coronel C. E. *Small Wars: Their Principles and Practice*. London: Her Majesty's Stationery Office, 1896, 1899; His Majesty's Stationery Office, 1906.

<sup>28</sup> Se refiere al “monarquista que creó un imperio para una república”, más tarde Mariscal de Francia.

sión de las armas en el *Mundo Atlántico*<sup>29</sup>. Ciertamente que estas observaciones –y las conclusiones y preguntas resultantes– son en gran parte aplicables a América Latina, siempre tomando en cuenta las distinciones de la región en términos culturales, históricos y profesionales.

Todo lo que se desarrollará geopolíticamente y geoeconómicamente en los teatros de acción bélica en el Cercano Oriente, África del Norte y Asia del Sur contribuirá más que nunca antes las amenazas en América Latina (el narcotráfico es solo un ejemplo). Sobre la base de lo que pasa en los Estados-nación fracasados, casi fracasados y criminalizados de África y Asia, y lo que afecta Europa y Estados Unidos, demuestran que ninguna parte de América Latina sufrirá un aislamiento geopolítico relativo como sucedió en el pasado, especialmente durante el siglo XIX. La simultaneidad de viejos desafíos domésticos y actuales amenazas transnacionales del siglo XX ha creado para América Latina, para sus gobiernos, sus poblaciones y sus fuerzas armadas, dilemas con dimensiones globalizadas en todo sentido. Lo que afecta América Latina afecta y afectará el *Mundo Atlántico* en toda su extensión.

De las “lecciones aprendidas” recientemente en este siglo han emergido nuevas observaciones, aquí presentadas en forma de complejas y apremiantes preguntas para los militares profesionales y las autoridades civiles: ¿Si la guerra es una extensión de la política por otros medios, puede considerarse la paz como una extensión de una política de defensa y seguridad por medio de la guerra? ¿Si hay guerras de “baja intensidad,” “irregulares” o “no tradicionales”, puede haber una paz de “baja intensidad,” “irregular” o “no tradicional? ¿Pueden haber normas como “estabilidad inestable” o “inestabilidad permanente?”<sup>30</sup>. ¿Dado el nuevo paradigma de amenazas y desafíos caracterizados por el multinivelismo, la asimetría, la simultaneidad y la transnacionalidad, no se necesita aún más el aumento de interacción entre autoridades civiles y sus instituciones militares para responder adecuadamente en nombre de la seguridad y soberanía de todos? ¿Es la necesidad de transformación profesional un desafío más amenazante a la tradición profesional hoy en día que en el pasado? Tales preguntas parecen tan viejas como nuevas.

Responder “sí” a una o más de ellas hará necesario la ejecución de acciones concentradas, integradas y consistentes. Cada una de esas frases interrogativas transformada en declarativa produce aún más observaciones, la mayoría de

<sup>29</sup> Ver la discusión en NUNN, Frederick M. *Relaciones militares-civiles sudamericanas en el siglo veintiuno: Sombras del pasado y formas de lo que vendrá*, tr., FAUNDES, Cristián. Santiago de Chile: Colección Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2011.

<sup>30</sup> Ver la discusión de causa y efecto y de las interrelaciones (históricas y contemporáneas) entre periodos de guerras y paz en HOWARD, Michael. *The Invention of Peace: Reflections on War and International Order*. London: Profile Books, 2000.

las cuales han aparecido, en una forma u otra, en las páginas de la literatura profesional desde la creación de la profesión militar y han sido debatidas por círculos profesionales, políticos y académicos en el *Mundo Atlántico* –por eso también en América Latina– desde hace un siglo. La región sigue siendo tierra fértil para el cultivo de respuestas definitivas, como ilustran las siguientes observaciones.

En El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Perú se puede opinar que la paz en sí es en realidad una extensión de campañas de contrainsurgencia e insurgencia. El conflicto interno que caracteriza Colombia constituye un ejemplo corriente de conflicto multinivel, asimétrico, simultáneo y transnacional.

En más de un país –Bolivia, Ecuador, y Venezuela<sup>31</sup>– por cierto, los procesos de democratización y globalización han producido regímenes populistas que, separados o en conjunto, han presentado múltiples desafíos a la estabilidad económico-social interna y externa.

En Guatemala, Perú y Venezuela las elecciones presidenciales recientes mostraron una preferencia popular y latente por ex militares de carrera en retiro en desmedro de políticos civiles (general Otto Pérez Molina, teniente coronel Ollanta Humala Tasso y el difunto teniente coronel Hugo Chávez Frías, respectivamente).

El tráfico ilícito de toda clase y las migraciones no controladas han hecho permeables las fronteras de una mayoría de los países del hemisferio occidental, sobre todo donde las instituciones y la infraestructura son inadecuadas para el mantenimiento de la soberanía, debilitando la estabilidad y la seguridad nacional e internacional.

En Argentina, Brasil, Chile y Perú el profesionalismo militar ha existido simultáneamente por más de un siglo. Al lado del militarismo profesional, ha existido la propensión y voluntad de proveer soluciones basadas en un ethos profesional a los grandes problemas nacionales (los desafíos a la sobrevivencia del Estado-nación).

Las amenazas y los desafíos contemporáneos en todas partes del hemisferio –no solo América Latina– han demostrado que las relaciones entre instituciones armadas y autoridades civiles son tan importantes para la profesión militar y sus adherentes como lo son para los gobiernos y sociedades de la región en cuanto a la sobrevivencia y el desarrollo de cualquier Estado-nación.

La profesión de las armas y sus roles en el futuro, entonces, siguen siendo un tópico de gran interés en el *Mundo Atlántico*, debido en medida importante

---

<sup>31</sup> Ciertamente se puede considerar Venezuela como modelo de la exportación de conflicto interno caracterizado por la multiplicidad de niveles, naturaleza asimétrica, simultaneidad, e impacto transnacional. MANWARING, Max G. *Venezuela As an Exporter of 4<sup>th</sup> Generation Warfare Instability*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, U. S. Army War College, 2012.

a las potenciales aplicaciones de las capacidades de la profesión militar a los grandes problemas nacionales, internacionales y transnacionales: las amenazas y los desafíos observados en estas páginas. Los profesionales que comparten el actual dominio de defensa y seguridad –inclusive, por supuesto, sus retirados de todo rango– poseen habilidades y talentos aplicables a cada uno de dichos grandes problemas. Si los procesos de transformación parecen más formidables que en el pasado, es debido a la magnitud de las amenazas actuales<sup>32</sup>. Lo aprendido desde el 11 de septiembre de 2001 confirma que los desafíos históricos son trascendentales, pero no insuperables para la profesión militar, trabajando en conjunto con agencias civiles.

Cada subregión, cada país de América constituye un laboratorio para las observaciones (nuevas o viejas) y las preguntas resultantes. México, la república que comparte fronteras sumamente permeables con los Estados Unidos y Centroamérica, y que tiene costas en el *Mundo Atlántico* y se encuentra ubicado en la cuenca del Pacífico, constituye un estudio de caso en microcosmos, especialmente en lo que es su comparación y contraste con otros países de la región.

Debido a su ubicación geopolítica y geoeconómica, al proceso de globalización y a su prolongada experiencia de democratización, a la gravedad de su situación interna y a las relaciones periódicamente controversiales con los Estados Unidos, México es un caso sui generis. Los encargados de la defensa y la seguridad de México enfrentan en cada momento todas formas de amenazas actuales y desafíos prolongados: corrupción, crimen, toda forma de tráfico ilícito, crisis socioeconómicas, desastres naturales y medioambientales, terrorismo y violencia, desempleo y pobreza. Enfrentan simultáneamente limitaciones a la seguridad, soberanía y estabilidad, es decir a la legitimidad del Estado-nación. México sufre y gana a la vez de la democratización y la globalización debido a su ubicación y a los problemas de sus vecinos: una situación variable en intensidad pero común dentro del *Mundo Atlántico*.

Mientras que la situación específica de ningún país latinoamericano es copia fiel y total de los problemas de los demás países, ni siquiera de los de los vecinos inmediatos, los resultados de la década 9/11 han tenido un impacto en la profesión militar muy comparables. Las Fuerzas Armadas de México, según un hábil observador, “...juegan roles que, en otros países, están concentrados en una variedad de agencias civiles y fuerzas ‘intermediarias’ como guardias nacionales, guardacostas, y policías nacionales”<sup>33</sup>. Roles comparables han sido

<sup>32</sup> Ver n. 28, supra.

<sup>33</sup> GUEVARA MOYANO, Inigo (sic). *Adapting, Transforming, and Modernizing Under Fire: The Mexican Military, 2006-2011*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, United States Army War College, The Letort Papers, 2011, p. 3.

jugados por las fuerzas armadas de otros países en América Latina –aunque no bajo circunstancias idénticas– durante los dos siglos y más de la era postindependencia y con variados grados de éxito: roles jugados y lecciones aprendidas duramente por los miembros de la profesión militar, tanto como por los civiles.

En Brasil, por ejemplo, el ejército también actúa hoy en conjunto con “agencias intermediarias” contra el desorden interno: un caso de circunstancias difíciles comparables pero no idénticas a las de México y otros países. Es especialmente importante lo que pasa hoy en Brasil cuando se considera que será país anfitrión de la Copa Mundial de Fútbol en 2014 y de los Juegos Olímpicos de Verano en 2016. Sus ambiciones regionales (i. e., en el Cono Sur) y globales (i. e., África) –de manifiesto interés a sus vecinos en Sudamérica y el resto el hemisferio)<sup>34</sup>–, como su posición de país integrante de la alianza BRIC (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), dependerán en gran parte de la sostenibilidad de la seguridad, estabilidad y soberanía brasileña en el futuro inmediato.

Brasil y México tienen ambiciones particulares. A la vez, comparten amenazas y desafíos comparables que exigen de la profesión militar y de las autoridades civiles de dichos países nuevas interpretaciones y redefiniciones de los roles jugados por militares y civiles, en conjunto o por sí solos, para anticiparse al futuro.

Hay en la región (en el *Mundo Atlántico* entero) muy pocos países que gozan de fuerzas policiales nacionales profesionalizadas como son Carabineros de Chile. Y, aun así han encontrado serias dificultades frente a amenazas como el terremoto y el desastre minero de 2010, una manifestación de la simultaneidad de desafíos perpetuos y amenazas actuales. En tales casos, las fuerzas armadas han actuado al lado de las fuerzas de orden y agencias civiles de manera asociada con relación al nuevo paradigma, nunca olvidando sus roles tradicionales: un modelo de acción civil-militar/militar-civil. México, Brasil y Chile son ejemplos de estudio de casos sobre las variaciones de la colaboración militar-civil. Claro es que la heterogeneidad de nuestro hemisferio (del *Mundo Atlántico* en total) nos ofrece muchos ejemplos y modelos de interacción militar-civil que servirían en más de un país.

Si no son verdaderamente instituciones nacionales y profesionalizadas, fuerzas netamente policiales –las llamadas fuerzas intermediarias– no tienen la capacidad para enfrentar por sí solas la mayoría de las amenazas y los desafíos

---

<sup>34</sup> En los últimos años se han notado en países limítrofes y vecinos las actividades y programas del *Centro de Instrução de Guerra na Selva*, institución basada en Manaus, donde se preparan fuerzas especiales para la penetración, pacificación y administración de defensa y seguridad de la Cuenca Amazónica: control de fronteras, acción contra tráfico ilícitos, guerrillas (y establecimiento de Brasil como modelo de transformación profesional y de relaciones entre la profesión militar y las autoridades civiles a todo nivel).

de hoy y del futuro. Por eso, en muchas partes, las fuerzas armadas profesionales constituirán la vanguardia en ciertas acciones internas. En más que un lugar del *Mundo Atlántico* se puede insistir con certeza (como es el caso en México y otros países de América Latina) que “el Ejército es la única institución con la infraestructura para estabilizar las grandes áreas donde hay violencia de gran escala causada por el narcotráfico de los carteles”<sup>35</sup>. En casos de participación en acciones internacionales o de coalición en países sin infraestructuras adecuadas son –y serán también– los miembros de la profesión militar que funcionen como vanguardia. Las realidades de nuestro siglo proveen muchas oportunidades a la profesión militar y a las autoridades civiles para la transformación de las relaciones civiles-militares en beneficio de todos en el *Mundo Atlántico*.

En conclusión, la mayor parte de este siglo queda en el futuro. El futuro, en sí, siempre ha sido un desafío con posibilidades amenazantes variables. En todos los casos futuros será necesario para los profesionales militares el mantenimiento de una posición apolítica como socios de la autoridad civil, miembros de una profesión. Será necesaria para la autoridad civil el reconocimiento que las fuerzas armadas constituyen instituciones profesionales, esenciales e imparciales, colectivamente “el brazo armado de la sociedad” en palabras de Barros Ortiz<sup>36</sup>, y un “instrumento neutral del Estado” en palabras de Mullen<sup>37</sup>; es decir, un instrumento profesional en todo sentido, libre de violaciones de su autonomía profesional por intereses partidarios como cualquier otra profesión.

Los profesionales de todo rango tendrán que prepararse para funcionar dentro de nuevas normas y en nuevos contextos de seguridad y soberanía, como siempre ha sido su destino. Tendrán que darse cuenta de la importancia de los derechos humanos y de las libertades civiles, ingredientes inherentes de los procesos de democratización y globalización: Habrá escrutinios, en cada coyuntura, de sus acciones y operaciones de cualquier tipo. Debido a la confluencia de amenazas y desafíos durante la última década, el camino al futuro será complicado en más de una región como la del *Mundo Atlántico*, en más de un país en América Latina.

Cierto es que en América Latina las autoridades civiles y el liderazgo militar tendrán que reconocer que las actuales fronteras internacionales sí son permeables en cuanto a la colaboración necesaria para la resolución de los grandes problemas nacionales, regionales, internacionales y transnacionales. Debe

<sup>35</sup> GUEVARA MOYANO, p. 15.

<sup>36</sup> Ver n. 18, supra.

<sup>37</sup> Se refiere a la caracterización ofrecida por BARROS ORTIZ, capitán Tobías, en su obra clásica, *Vigila de armas: Charlas sobre la vida militar destinadas a un joven teniente*. Santiago: Estado Mayor del Ejército de Chile, 1920, 1973. La citación aparece en la página 21.

continuarse (como continuaba en el pasado) la adaptación de la educación y el entrenamiento profesional (de militares y civiles) a las circunstancias actuales, siempre pensando en lo que sucederá a futuro<sup>38</sup>. Los miembros de la profesión militar estarán involucrados más y más en actividades mutuas, en las de cooperación con autoridades y poblaciones civiles, y en la formulación de decisiones políticas, tácticas, e estratégicas. El futuro así lo exige.

Una de las razones principales porque los temas discutidos en RUSI y JFQ, y en otras fuentes –históricas y actuales– son importantes en el contexto latinoamericano es la ya mencionada tradición de literatura profesional. Sea producto de colaboración entre civiles y militares o no; dicha literatura ha transmitido de generación a generación la esencia del profesionalismo militar por más que un siglo. Otra es la situación de la región dentro del *Mundo Atlántico* en plena era de democratización y globalización. Otra es el gran número –parece a veces un sinfín– de amenazas y desafíos que prevalecen en la región; pero que son transnacionales en origen y presentes en otras regiones del mundo.

¿Si valen estas lecciones del pasado “cercano” (la década post-2001), no valen también unas del pasado “lejano” -las ya mencionadas de Clausewitz, Callwell o Goltz, por ejemplo? Aunque ninguno de ellos imaginaba los problemas de nuestros tiempos, sus lecciones nos revelan la trascendencia de muchos de los desafíos históricos y sus impactos en la amenazas de nuestros tiempos. También nos sirven las lecciones de un pasado más reciente, como las de Lyautey (una figura presente en la transición entre los siglos XIX y XX, y entre las guerras irregulares de las colonias y la guerra regular de Europa) Detrás de muchas de las observaciones y conclusiones mencionadas y citadas precedentemente, en las páginas de RUSI y JFQ o no han quedado plasmadas las ideas expresadas por los grandes autores del *Mundo Atlántico* del pasado<sup>39</sup>.

En efecto, Louis Hubert Gonzalve Lyautey fue autor de dos ensayos publicados hace un siglo y más que pueden servirnos a civiles y militares del siglo XXI como modelo del entendimiento del pasado en el presente para preparar el futuro<sup>40</sup>. El primero de estos fue publicado anónimamente, lo que provocó una

---

<sup>38</sup> Un estudio muy perceptivo y corriente de relaciones entre la autoridad civil y el liderazgo militar es, FUENTES VERA, Juan. “Modernización de la defensa nacional, relaciones civil-militares, y Responsabilidad Social Corporativa (RSC): Una aproximación desde los alcances de la Ley 20.424”, *Política y Estrategia*, 118, julio-diciembre, 2011: 91-114.

<sup>39</sup> Fuentes citadas en ns. 25 y 29, supra, incluyen información y bibliografía para el estudio del pensamiento y autopercepción de la profesión militar en América Latina, Europa, y Norteamérica, es decir la gran parte del Mundo Atlántico, desde los principios del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI.

<sup>40</sup> “Du Rôle social de l’officier dans le service militaire universel”, *Revue des Deux Mondes*, 105, 15 marzo, 1891: 443-459; y “Du Rôle colonial de l’armée”, *Revue des Deux Mondes*, 157, 1 enero, 1900: 308-329. El primer ensayo debe mucho de su caracterización de la carrera del oficial y de la profesión de armas a la obra de VIGNY, Alfred de. *Servitude et grandeurs militaires*. Paris: Publications de la Revue des Deux Mondes, 1835.

investigación de parte del alto mando y la subsecuente designación del futuro mariscal de Francia a servicio en la Indochina. Esto no fue castigo desde el punto de vista de Lyautey, debido a su preferencia para el servicio colonial; y durante su carrera sirvió con distinción en Argelia, Indochina, Madagascar y Marruecos. Lyautey fue la inspiración para muchas generaciones de oficiales franceses, también peruanos y brasileños, varios de estos muy comprometidos en la construcción de sus propias naciones durante el siglo pasado.

En “Du Rôle social de l’officier,” hay que recordar, Lyautey insistió que el rol más significativo del oficial era de mentor, confesor, guía, padre y modelo para el soldado; que el servicio militar (obligatorio en el caso francés) era un agente de socialización y nacionalización de la juventud y del pueblo en general<sup>41</sup>. Aunque muchos países ya no mantienen sistemas de conscripción universal, utilizando sistemas de servicio voluntario<sup>42</sup>, muchos todavía enfrentan amenazas y desafíos internos que limitan las capacidades y la legitimidad del Estado-nación. El rol social del oficial y sus interacciones con sus suboficiales y reclutas –y con sus conciudadanos– es de gran importancia para la profesión militar en la época post 2001 y no se limita al servicio obligatorio como se nota en las páginas de RUSI y JFQ. El rol social de la profesión –o del dominio militar– puede ser uno de aquellos que sirve a las aspiraciones de todos.

En “Du Rôle colonial d l’armée,” Lyautey escribió sobre el ejército (siendo esta la fuerza de más contacto íntimo con una población) como fuerza civilizadora, concepto que aparece en la literatura militar de Brasil y Perú, donde servirían entre 1890 y 1939 varios de sus discípulos, veteranos de Argelia y Marruecos. Desarrolló la teoría de “mancha de aceite” (tache d’huile) elaborada por su propio mentor, el general Joseph Simon Gallieni, con quien había servido en Indochina: la pacificación de fronteras internas, la expansión de la administración central, y la civilización, protección y “nacionalización”, aldea por aldea, sector por sector, de una frontera o del interior. La tache d’huile de Gallieni, refinada por Lyautey (mission civilisatrice) y renombrada por otros (“misión civilizadora”, “interiorização”, “missão indígena”, “hearts and minds”, “strategic hamlets”), se ha aplicado hasta fines del último siglo en varias partes del mundo, y no solo en el *Mundo Atlántico*. Analógicamente, las amenazas y los desafíos de nuestro siglo

<sup>41</sup> Lyautey fue educado, sirvió y escribió durante la III República, en plena época de transformación y “modernización”, procesos analizados en WEBER, Eugene. *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1976.

<sup>42</sup> Como ejemplos, de las potencias del Mundo Atlántico, Gran Bretaña no ha tenido en fuerza un sistema formal de servicio militar obligatorio desde 1960, los EE.UU. desde 1973, Francia desde 1996 y Alemania desde 2010; de las sudamericanas, solo Chile (donde el servicio voluntario lo hace esencialmente innecesario) y Brasil mantienen un programa de conscripción obligatoria, habiendo Argentina (en 1995) y Perú (en 1999) optado por servicio voluntario.

tienen mucho en común con los que enfrentaron Callwell y sus camaradas en Afganistán, con las actividades de los franceses en Indochina y África a fines del siglo XIX, y con los que enfrentan los militares profesionales y fuerzas de orden del siglo XXI en países donde rigen las “nuevas guerras” o las “paces relativas”.

Como se ha mencionado al principio, la literatura de la profesión militar siempre se ha enfocado en el futuro; ni Clausewitz, ni Goltz, ni Vigny, ni Lyautey, ni De Gaulle –figura destacada en asuntos militares y civiles– y civiles-militares del siglo XX, dejaron de expresar en sus obras una gran comprensión de la compatibilidad entre tradición y transformación<sup>43</sup>. Ninguno de los autores en RUSI o JFQ buscaron simplemente recapitular el pasado. Abogaron, al contrario, por la profesión militar y sus misiones del futuro, como abogan y abogarán los especialistas de hoy y del mañana en el *Mundo Atlántico*<sup>44</sup>. Las inquietudes e incertidumbres del presente siempre reflejan las del pasado mientras anticipan el futuro.

A pesar de la influencia del pasado, todas eras en la historia son distintas. Lo que distingue nuestra era de otras que han producido observaciones, como son las de RUSI y JFQ, son la intensidad y confluencia de las amenazas y los desafíos que afectan a más de una región del mundo y en más que una manera. Tales condiciones han creado la necesidad de desarrollar nuevas formas de interacción entre las instituciones civiles y las militares actuando conjuntamente. Y ello ha producido niveles de presión nunca antes experimentados en la historia sobre las relaciones entre la profesión militar y las autoridades y agencias civiles.

En todas sus dimensiones geoeconómicas, geoestratégicas, geopolíticas y socioculturales el *Mundo Atlántico* comparte las amenazas y los desafíos aquí observados. Todas las amenazas y los conflictos sí son de carácter multinivel, asimétrico, simultáneo y transnacional más que en el pasado; y así lo serán en el futuro. Los “frentes” –sean de conflicto o guerra, de amenaza o desafío– no son fijos; los “enemigos” no siempre corresponden a los del pasado.

Las relaciones civiles-militares están en movimiento; igualmente la profesión militar. Más que nunca en la historia moderna, debido en parte a los procesos de democratización y globalización, América Latina se encuentra en plena corriente principal de los asuntos y vicisitudes mundiales. En esta corriente prin-

---

<sup>43</sup> Ver, por ejemplo, *Le Fil de l'épée*. Paris: Berger-Levrault, 1932; y *Vers l'armée de métier*. Paris: Berger-Levrault, 1934 (ambos en varias ediciones e idiomas), en que el entonces teniente coronel y futuro jefe de Estado francés escribió sobre los atributos básicos y eternos de liderazgo, y la necesidad de preparación profesional de las fuerzas armadas —a todos niveles— para el futuro según las realidades nacionales e internacionales, contemporáneas y contempladas.

<sup>44</sup> Ver EIKENBERRY, General (R) Karl W. y KENNEDY, David M., “Americans and Their Military, Drifting Apart,” *The New York Times (OP-ED)*, 27 mayo, 2013: A 25; y KENNEDY, ed., *The Modern American Military*. New York: Oxford University Press, 2013.

principal las relaciones civiles-militares y los futuros roles de la profesión de armas en el *Mundo Atlántico* se están definiendo, en parte, por medio de determinadas influencias (nuevas y viejas), como aquellas que han mantenido las tradiciones e influenciado las transformaciones de la profesión desde sus orígenes.

Como escribió un historiador francés del siglo XIX: “Por fortuna, el pasado no muere del todo para el hombre, el cual no puede olvidarlo, pero lo guarda en sí mismo; porque tal y como es en cada época, siempre resulta ser el producto y resumen de todos los anteriores”<sup>45</sup>. Entender las lecciones del pasado es conocer el presente para mejor tratar con lo que vendrá. La historia demuestra claramente que las amenazas y los desafíos no se detienen para nada ni nadie.

---

<sup>45</sup> COULANGES, NUMA DENIS FUSTEL DE, *La ciudad antigua*. Santiago: EDAF, 2006, p. 28. (*La Cité antique: Étude sur le culte, le droit, les institutions de La Grèce et de Rome*. Paris: Durand, 1864.

## Bibliografía

(He citado aquí la fecha inicial de publicación de ciertas obras clásicas para indicar su continuada importancia y relevancia, en el Mundo Atlántico del siglo XXI).

ARELLANO GRAMUNT, Coronel Julio. Amenazas globales. Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército de Chile, 2006. 250 pp.

BARROS ORTIZ, Capitán Tobías. Vigilia de armas: Charlas sobre la vida militar destinadas a un joven teniente. Santiago, Estado Mayor General del Ejército de Chile, 1920, 1973. 167 pp.

BRYAN, Teniente Coronel Ian. Know Yourself Before the Enemy, Joint Force Quarterly (JFQ), Washington. D.C. (62): 32-36, julio-septiembre 2011, Todas citas de JFQ son de este mismo número.

CALLWELL, Capitán Charles. "Lessons to be Learnt from the Campaigns in which British Forces have been (sic), Employed Since the Year 1865", The RUSI Journal (RUSI ),London (156, 4): 108-121, agosto-septiembre, 2011. Todas las citas de RUSI son de este mismo número.

\_\_\_\_\_. Coronel C. E, Small Wars: Their Principles and Practices. London, Her Majesty's Stationery Office, 1896, 1899; His Majesty's Stationery Office, 1906. 512 pp.

CLAUSEWITZ, General Carl von. Vom Kriege, 3 tomos. Berlín, s. n., 1832.

COKER, Christopher. Warrior Geeks: How 21st Century Technology Is Changing the Way We Fight and Think About War. New York, Columbia University Press, 2013. 330 pp.

\_\_\_\_\_. "A Low, Dishonest Decade," RUSI: 18-34.

COULANGES, Numa Denis Fustel de. La ciudad antigua. (La Cité antique: Étude sur le culte, le droit, les institutions de La Grèce et de Rome. Paris, 1864). Santiago, EDAF, 2006. 384 pp.

DE GAULLE, Teniente Coronel Charles. Le Fil de l'épée. Paris, Berger-Levrault, 1932. 184 pp.

\_\_\_\_\_. Vers l'armée de métier. Paris, Berger-Levrault, 1934. 213 pp.

DIONNE, E. J. "A Global Question: Is Democracy in Trouble?" The Washington Post, Washington., D. C. (y múltiples otros diarios con varias fechas y paginación variables), mayo de 2013.

- EIKENBERRY, General (r) Karl W. y KENNEDY, David M. "Americans and Their Military, Drifting Apart", *The New York Times* (OP ED) New York, 27 mayo 2013: A25.
- FARAH, Douglas. *Transnational (sic) Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. Carlisle, PA, Strategic Studies Institute, United States Army War College, 2012. 83 pp.
- FINKEL, David. *Thank You for Your Service*. New York, Farrar, Strauss & Giro, 2013. 256 pp.
- FUENTES VERA, JUAN. "Modernización de la defensa nacional, relaciones civil-militares, y Responsabilidad Social Corporativa (RSC): Una aproximación desde los alcances de la Ley 20.424", *Política y Estrategia*, Santiago (118): 91-114. Julio-diciembre 2011.
- GALVIN, Teniente Coronel Thomas P. "A New Way of Understanding (Military) Professionalism", *JFQ*: 25-31.
- GILBERT, Paul. *New Terror, New Wars*. Washington, D.C., Georgetown University Press, 2003. 176 pp.
- GOLTZ, General Colmar Freiherr von der. *Das Volk in Zafen: En Bach überHeerwesen und Kriegführung unserer Zeit*. Berlin, n. p., 1883. 444 pp.
- GUEVARA MOYANO, Inigo (sic). *Adapting, Transforming, and Modernizing Under Fire: The Mexican Military, 2006-2011*. Carlisle, PA, Strategic Studies Institute, United States Army War College, *The Letort Papers*. 2011. 41 pp.
- HOWARD, Michael. *The Invention of Peace: Reflections on War and International Order*. London, Profile Books, 2000. 126 pp.
- \_\_\_\_\_. "The Transformation of Strategy," *RUSI*: 12-16.
- KAPLAN, Robert D. "Fort Leavenworth and the Eclipse of the American Dream", *The Atlantic Monthly*, New York (278, 3): 74-90, septiembre 1996.
- KENNEDY, David M., ed. *The Modern American Military*. New York, Oxford University Press, 2013. 352 pp.
- LYAUTEY, General Louis Hubert Gonzalve. "Du Rôle colonial de l'armée," *Revue des Deux Mondes*, Paris (157): 308-329, 1 enero 1900.
- \_\_\_\_\_. Coronel. "Du Rôle social de l'officier dans le service militaire universel," *Revue des Deux Mondes*, (105): 443-459, 15 marzo 1891.
- MACHADO, Antonio. "Cantares", *Campos de Castilla*. Madrid, s. n., 1912, 96 pp.

- MANWARING, Max G. Venezuela as an Exporter of 4th Generation Warfare Instability. Carlisle, PA, Strategic Studies Institute, United States Army War College, 2012. 46 pp.
- MOTEN, Coronel Matthew. "Who Is a Member of the Military, Profession?" JFQ: 14-17.
- MULLEN, Almirante Mike. "From the Chairman," JFQ: 2-5.
- NIELSEN, Teniente Coronel Suzanne. An Army Transformed: The U.S. Army's Post-Vietnam Recovery and the Dynamics of Change in Military Organizations. Carlisle, PA, United States Army War College, Strategic Studies Institute, The Letort Papers, 2010. 73 pp.
- \_\_\_\_\_. Mayor. Political Control Over the Use of Force: A Clausewitzian Perspective. Carlisle, PA, United States Army War College, Strategic Studies Institute, 2001. 51 pp.
- NUNN, Frederick M. "Hacia un acercamiento histórico e imprescindible: Relaciones entre civiles y militares en la América Latina del siglo XXI", Revista Política y Estrategia, Santiago (118): pp. 115-140, julio-diciembre 2011.
- \_\_\_\_\_. Relaciones militares-civiles sudamericanas en el siglo veintiuno: Sombras del pasado y formas de lo que vendrá, tr. Cristián Faundes. Santiago, Colección Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2011. 158 pp.
- \_\_\_\_\_. The Time of the Generals: Latin American Professional Militarism in World Perspective. Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 1992. 349 pp.
- \_\_\_\_\_. Yesterday's Soldiers: European Military Professionalism in South America, 1890-1940. Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 1983. 365 pp.
- ORWELL, George. 1984. London, Secker and Warburg, 1949. 320 pp.
- SLAUGHTER, Anne-Marie, OMAND, David, NAGLE, John, *et al.* "Reflections on the 9-11 Decade," RUSI: 5-19.
- TRIPOLDI, Paolo y WOLFENDALE, Jennifer, eds. New Wars and New Soldiers: Military Ethics in the Contemporary World. Farnham, UK, Ashgate, 2012.
- VICO, Giambattista. Principi di Scienza Nuova. Napoli, 1725. 430 pp.
- VIGNY, Alfred de. Servitude et grandeurs militaires. Paris, Publications de la Revue des Deux Mondes, 1835. 281 pp.
- WEBER, Eugen. Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914. Stanford, CA, Stanford University Press, 1976. 596 pp.

ZALA, Benjamin y ROGERS, Paul. "The 'Other' Global Security Challenges: Socioeconomic and Environmental Realities After the War on Terror", RUSI: 26-33.

# ANEPE

**Eliodoro Yáñez 2760 - Providencia - Santiago**

**Teléfono: (56-2) 2598 1000**

**Fax: (56-2) 2598 1043**

**Página web: [www.anepe.cl](http://www.anepe.cl)**

**Correos Electrónicos: [publicac@anepe.cl](mailto:publicac@anepe.cl)**

**[anepe@anepe.cl](mailto:anepe@anepe.cl)**

